

Más de Cristo y menos de mí.

(La necesidad de menguar)

Juan 3:22-36

Este pasaje es crucial en el entendimiento de la transición entre la ley y los profetas hacia la gracia salvadora; el punto central de lo que apunta el antiguo testamento (la llegada del Mesías) y el inicio del nuevo orden en la gracia (parte central del nuevo testamento).

Objetivo: Entender por este pasaje la necesidad de menguar a nuestro “yo” para que Cristo y Su propósito crezcan en nuestras vidas.

1. El ocaso del mensajero. V. 22-29.

Vs. 22-26. La discusión.

Jesús a través de sus discípulos (4:2) también bautizaba como una simbología de lo que el verdadero bautizo significaría después de Su muerte y resurrección, la multitud que seguía a Juan el bautista se vio confundida ante este hecho, derivando esto en una discusión con un judío probablemente seguidor de Jesús. Estos pensaban que aquel Cristo de quien su maestro (Juan el Bautista) había dado tan buen testimonio, ahora se había convertido en la competencia que se estaba llevando a todos sus adeptos. Que increíble incredulidad de la gente. Juan el Bautista había dado testimonio justamente del Mesías, pero la gente por su incredulidad se había vuelto ignorante del mensaje. (Similitud con Moisés y Pablo, Num.11:26-31, Fil. 1:14-18)

V. 27-29. La respuesta.

La respuesta de Juan no se dejó esperar para recordarles el propósito de su presencia: anunciar a Cristo como la luz que venía a este mudo, de quien el solamente era su heraldo. (1:7,8,15,20,23,26,27,29-36). El sabía que todo lo que tenía que hacer era anunciar a Cristo y esto era algo que venía de Dios, por lo tanto, él se regocijaba en ver el cumplimiento de la obra de Dios en él y en Cristo. (1 Cor. 4:6-7, 15:10)

Juan hace alusión al amigo del esposo que se alegra cuando la novia le es presentada al esposo. Hermosa alusión que nos da a entender que nuestro gozo no está en que la gente nos reconozca a nosotros sino cuando la gente se entrega a Cristo. Juan el Bautista al ver que la gente ahora se iba tras Jesucristo veía realmente un gozo cumplido.

2. La transición del anuncio a la realidad de salvación. (Juan el Bautista y Cristo) V. 30.

Este versículo es el que marca la importancia de la transición entre las dos eras, la de la ley y la de la gracia; nos muestra la necesidad de esta transición para el entendimiento general de la Palabra de Dios.

En lo práctico también debe llevarnos a entender la importancia y la necesidad de un menguar a nuestro yo para dar paso al señorío de Cristo. Como cuando sale el sol, el lucero de la mañana desaparece. No puede brillar Cristo si nuestra naturaleza de pecado sigue brillando, cuando la

oscuridad del pecado sigue vigente en nuestras vidas, sería necio pretender que andamos en luz. Como vemos en el testimonio de Juan el Bautista, para que Cristo tome el papel preponderante en la historia era necesario que el menguara, de la misma forma es necesario que entreguemos todo nuestro ser a Cristo para que él tome el lugar de preeminencia en nuestra vida y lo convirtamos en nuestro Señor como testimonio de la presencia de Su Espíritu en nosotros y como fruto de su obra redentora. Jn. 12:24-25.

3. La supremacía del Salvador. V. 31-36

6 razones para la supremacía de Cristo.

1. Jesucristo tiene Su origen en los cielos. (v. 31)

Juan el bautista pese a ser el más grande hombre según Jesús (M. 11:11), mostraba la perspectiva correcta de quien era Cristo. Él es sobre todos. Juan sabía que, al hablar de Jesucristo, hablaba de Dios mismo, porque había venido de Dios.

2. Jesucristo es el testimonio de la verdad. (v.32)

Juan testifica que lo que Jesucristo dice es lo que, en esencia, es. Porque Él es la verdad. Pero nadie recibe su testimonio. Nadie puede entender el mensaje de Jesucristo si no fuera por revelación divina. Jn. 6:44. Esta es la soberana elección de Dios.

3. Jesucristo y Dios son uno en acuerdo. (v.33)

Todo el testimonio de Cristo es de acuerdo con el testimonio de Dios. Quien recibe a Cristo está sellando con su decisión el testimonio de Dios. (Is. 43:10).

4. Jesucristo es revestido por el poder ilimitado del Espíritu Santo. (v.34)

Jesucristo habla directamente palabras de Dios, por poseer el poder ilimitado del Espíritu Santo, no tiene que ser por revelación. Los profetas hablaban el mensaje de Dios por revelación puntual del Espíritu. En Jesucristo habita corporalmente la plenitud de la deidad. (Col. 2:9)

5. Jesucristo es supremo en todo por la voluntad de Dios. (v.35)

Dios entrego en manos de Jesucristo todas las cosas, en Él está la complacencia de Dios, en Él está la verdad, a El debemos oír. (15:15, Mt. 11:27, 17:5).

6. Jesucristo es el único camino para la vida eterna (v.36)

La salvación es por medio de la fe en Jesucristo como único camino de reconciliación con Dios. Jesucristo vino al mundo para salvarnos de la condenación, el no vino a condenarnos. Nosotros ya estábamos condenados cuando en nuestra vida no moraba la luz de Jesucristo. Él quiere darnos la vida eterna, no solo en el sentido cronológico de una vida interminable sino también en el sentido divino de una vida en conocimiento de Él. Jn. 17:3. Él es la única manera de escapar de la ira de Dios que se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con su injusticia la verdad. Rom. 1:18. Jesucristo es nuestra única justicia delante de Dios, toda obra del hombre por agradarle (religión) es injusticia que detiene la verdad.